

La izquierda cordobesa actual: permanencias y transformaciones de los ideales sesentistas revolucionarios

Año
2019

Autora
Puccini, Luciana

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Puccini, L. (2019). *La izquierda cordobesa actual: permanencias y transformaciones de los ideales sesentistas revolucionarios*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La izquierda cordobesa actual: permanencias y transformaciones de los ideales sesentistas revolucionarios

Línea 2 “Universidad, gobiernos subnacionales, movimientos sociales y gestión del territorio”.

Puccini, Luciana

Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba), Av. Vélez Sarsfield 153, Córdoba, 5000.

Palabras clave: izquierda, Córdoba, actualidad.

Introducción

La caída del Muro de Berlín, la disolución de la URSS y las falencias de los sistemas socialistas en diferentes países contribuyeron, entre otros hechos, a la desaparición de la efervescencia política y revolucionaria de la Córdoba sesentista, y echaron por tierra las posibilidades de emular la experiencia cubana. Sin embargo, la participación activa de los partidos de izquierda en la actualidad invita a cuestionar la posible vigencia de los ideales utópicos sesentistas en la izquierda cordobesa actual.

Tal como es ampliamente conocido, en la década del sesenta tuvo lugar el surgimiento de la Nueva Izquierda, motivado tanto por el cuestionamiento del papel de los partidos Socialista y Comunista en la vida política nacional (principalmente en lo referido a su rol marginal en el mundo obrero durante el peronismo y a su forma de concebir a este último), como por la intensa búsqueda de una transformación radical y revolucionaria inspirada en el contexto internacional; principalmente en la Revolución Cubana (Altamirano; 2011.Terán; 1991). No obstante, pese a estas motivaciones compartidas y a su común referencia al marxismo, no es posible hallar en esta nueva franja de izquierda un pensamiento homogéneo (Altamirano identifica tres derivaciones de la doctrina marxista: leninismo, trotskismo y neomarxismo). Más allá de las divergencias y rivalidades internas, la izquierda tuvo un importante protagonismo durante esa década (más a nivel ideológico que político) y adquirió una independencia que se había visto condicionada a fines de los cincuenta por su apoyo a las políticas progresistas del frondizismo (Torti; 1999). Sin embargo, dicha autonomía volvió a verse restringida a comienzos de los setenta, cuando muchos jóvenes militantes de la izquierda se integraron a la juventud peronista, motivados por el programa político de un “socialismo nacional”. Posteriormente, la represión de la última dictadura militar y el neoliberalismo en auge de los noventa generaron una crisis y una atomización del movimiento que comenzaron a

revertirse recién en los inicios de este siglo. De hecho, pese a que después del punto más álgido de la crisis de modelo neoliberal en nuestro país experimentado durante el 2001 y el 2002, se habilitó una posibilidad para que la izquierda argentina se constituyera en una efectiva alternativa, el kirchnerismo logró canalizar muchas de las demandas populares, cooptando incluso algunos apoyos del Partido Comunista, el que reconocía el carácter progresista de algunas de sus políticas implementadas por Néstor Kirchner (Borón; 2012). De esta manera, el fortalecimiento de la izquierda en tanto fuerza independiente no ligada a otras como el kirchnerismo, puede volver a verse consolidado recientemente, tal como lo reflejaron los resultados de las últimas elecciones presidenciales, en las que el candidato por Frente de Izquierda y de los Trabajadores, Nicolás del Caño, quedó en un cuarto lugar con más del 3% de los votos (siendo el apoyo popular más alto a un candidato de la izquierda después de la vuelta de la democracia). Este ha sido el apoyo popular en las urnas más alto a un candidato de la izquierda después de la vuelta de la democracia. Por su parte, en las elecciones a gobernador de 2015, la candidata por el Frente de Izquierda, Liliana Olivero, obtuvo el %5 (aumentando un %250 en relación a la elección anterior). A nivel municipal, sumando los votos obtenidos por el FIT y el MST, la izquierda logró superar al candidato por el Kirchnerismo (Daniel Giacomino), manteniendo un porcentaje similar al 2011 (5%).

Asimismo, en los últimos años, los partidos políticos de izquierda se han posicionado claramente como firmes opositores al gobierno actual y han vuelto a desempeñar un activo papel a partir de las numerosas transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar después de la asunción de Mauricio Macri a la Presidencia de la Nación. Entre ellas se destacan: el aumento de la canasta básica y de las tarifas energéticas, los múltiples despidos efectuados por el gobierno nacional y por empresas cordobesas, el cierre de algunas de ellas. Estos hechos recientes han repercutido fuertemente en la clase trabajadora, generando movilizaciones sociales y diversos reclamos en los partidos de la oposición, siendo mayoritariamente los de izquierda los que han encabezado las diversas manifestaciones públicas y se han pronunciado en desacuerdo con las recientes políticas implementadas. Entre dichos partidos se destacan en la actualidad el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST). Particularmente, considerando las variantes marxistas reconocidas por Altamirano, la derivada de los postulados de León Trotsky resulta la más reivindicada por los principales partidos de izquierda en la actualidad (Kohen; 2012). Teniendo en

cuenta los postulados que impulsaba esta derivación del marxismo en Argentina, pueden rastrearse ciertos tópicos como el “anticapitalismo”, el “antiimperialismo”, el “rechazo a la burguesía”, la “reivindicación de la revolución socialista”, la definición de la “clase obrera como la única capaz de llevar a cabo la transformación social” y la interpretación del “peronismo como un régimen bonapartista que debía superarse” (Altamirano; 2011.González; 1999).

Este regreso a la escena política nacional (ejerciendo un papel activo que no había desempeñado durante cuarenta años de manera autónoma sin ligarse a otros partidos políticos por las razones ya explicitadas) permite cuestionarse si en los discursos de los dirigentes cordobeses de la izquierda actual se rastrean tópicos que operen como *memorias discursivas* de la discursividad trotskista sesentista, es decir, si los primeros construyen su identidad política-ideológica en diálogo con los discursos militantes de los ‘60. En este sentido, también podemos preguntarnos cuáles son las condiciones de posibilidad que habilitarían la reemergencia de determinados tópicos, imposibilitando la evocación de otros en el contexto socio-político actual.

Propósitos y categorías teóricas-metodológicas

Específicamente, el concepto de *memorias discursivas* retomado de Courtine (1981) permite dar cuenta de la presencia de ecos y reminiscencias de discursos pasados en una determinada serie discursiva. No existe enunciado que de alguna u otra forma no reactualice otros, ya sea repitiéndolos, transformándolos u oponiéndose a ellos. De esta manera, la propuesta de Courtine posibilita indagar en las formas bajo las cuales la memoria se hace presente en un determinado discurso político, y las maneras en que esa memoria contribuye a configurar identidades políticas. En el estudio de esta memoria de discursos pasados, que efectivamente deja huellas materiales en los discursos políticos posteriores (los que reactivan y resignifican consignas e imaginarios materializados en tópicos) resulta particularmente productiva la noción de *ideologema* propuesta por Angenot (2010), pues ella hace referencia a aquellos principios subyacentes al enunciado que constituyen la doxa de un estado de sociedad determinado, es decir, aquello que se considera evidente y fuera de discusión. De este modo, la reiteración de determinados tópicos (incluso reformulados y actualizados) darían cuenta de un posicionamiento ideológico y político común en ambas series discursivas (la sesentista y la actual).

Dentro de este marco conceptual y a modo de hipótesis, podemos suponer que si bien algunos de los principales ideogramas que circulaban en la discursividad de la izquierda

trotskista de los sesenta han sido reapropiados por los discursos actuales de los militantes de izquierda, muchos de ellos han perdido vigencia (principalmente aquellos ligados a la radicalización ideológica y al impulso del cambio social revolucionario), debido a las transformaciones radicales a nivel nacional y mundial que se han dado a lo largo de medio siglo. Concretamente, los años sesenta estuvieron marcados por una coyuntura internacional de efervescencia revolucionaria (ausente en la actualidad) que activó una serie de tópicos referidos a la “revolución”, el “socialismo”, la “apropiación de los medios de producción”, el “cambio radical”, y que se inscribían en manifiestos, artículos periodísticos y obras literarias. En esa época existían determinadas condiciones de posibilidad que habilitaban la producción de diferentes tematizaciones en el sistema discursivo. En este sentido, se trata de establecer si tópicos que eran visibles y enunciables hace medio siglo, lo continúan siendo (Angenot; 2010).

También dentro de la perspectiva socio-semiótica, el aporte de Eliseo Verón permite pensar las condiciones materiales en las que tiene lugar el proceso de producción de los discursos analizados como factores explicativos de las propiedades de los mismos (Verón; 2004). Asimismo, la propuesta veroniana posibilita entender que la producción de los textos a analizar implicó un proceso de reconocimiento previo de los discursos anteriores ya existentes; de esta manera serían el resultado de los efectos de sentido posibles que se desprenden de estos últimos. Tal como puede reconocerse, Verón hace referencia a una interdiscursividad muy vinculada a la interacción entre las axiomáticas discursivas propuesta por Angenot, y ligada a su vez al concepto de “intertextualidad” desarrollado por Bajtín, entendida como la circulación de ideologemas (Dalmasso; 1999). En el planteo de Courtine, esto se expresa en la presencia de huellas de discursos pasados que se hacen carne en la figura de aquel que toma la palabra.

En este marco, la investigación se propuso alcanzar los siguientes objetivos:

- Identificar los vínculos interdiscursivos existentes entre los discursos de los dirigentes de la izquierda actual y la discursividad trotskista de los sesenta.
- Reconocer los ideologemas presentes en el discurso de la izquierda cordobesa contemporánea que enlacen con el ideario trotskista de los sesenta.
- Explorar los olvidos, los silencios y las grietas de la discursividad actual con relación al imaginario sesentista trotskista.
- Delinear y analizar comparativamente las particularidades socio-políticas de ambas coyunturas históricas (década del sesenta y actualidad).

En pos de llevar a cabo dichos objetivos, y en relación al marco metodológico adoptado (perspectiva sociosemiótica), se tomaron como corpus de análisis los artículos publicados por los principales dirigentes políticos del PO (Eduardo Salas, Cintia Frencia, Jorge Navarro) el PTS (Liliana Olivero, Laura Vilches, Hernán Puddu) y el MST (Raúl Gómez, Luciana Echeverría, Sofía Gatica) en medios periodísticos (como *Prensa obrera* y *La izquierda diario*) durante el primer año de la presidencia de Mauricio Macri. Se trata de un muestreo intencional pero que intenta ser lo más representativo posible, por lo que se seleccionaron publicaciones de diferentes representantes de los diversos movimientos de izquierda. La delimitación temporal (primer año del gobierno macrista) obedece a que se trata de un momento histórico en el que las medidas gubernamentales tuvieron gran repercusión en la vida de los argentinos, recibiendo una contundente respuesta de los movimientos opositores, y en el que además los partidos de izquierda comienzan a constituirse como una fuerza independiente.

Luego de la recolección de los discursos se efectuó el análisis de dichos enunciados, haciendo hincapié en el rastreo de los tópicos sesentistas, inscriptos la materialidad lingüística mediante lexemas y sintagmas. Cabe aclarar que con el fin de complementar el análisis discursivo, se aplicaron nociones semióticas propias de la teoría de la narratividad desde la perspectiva greimasciana, con el fin de identificar si se plantean secuencias actanciales comunes en los diferentes discursos. En particular, la sintaxis actancial permitió reconocer los programas narrativos que desde la izquierda trotskista se le proponen a la clase trabajadora (como por ejemplo la apropiación de los medios de producción capitalistas o la efectivización de la revolución socialista).

Asimismo, se indagó en la configuración que el enunciador hace de sí mismo y de otros actores, para lo que se rastrearon y analizaron las marcas referidas al sujeto de la enunciación: deícticos (Marafioti; 2002) modalidades (Maingueneau, 1980), subjetivemas afectivos, axiológicos y evaluativos (Kerbrat-Orechionni; 1997). Específicamente, el relevamiento de las distintas marcas de subjetividad posibilitó identificar la manera en la que los diferentes actores políticos se construyen a sí mismos y se posicionan ideológicamente. De este modo, este análisis contribuyó a reconocer si los militantes cordobeses de izquierda construyen su identidad política-ideológica en la actualidad en diálogo con la manera en que lo hacían los militantes de los sesenta.

Primeros hallazgos

Particularmente, considerando las variantes marxistas reconocidas por Altamirano, la derivada de los postulados de León Trotsky resulta la más reivindicada por los principales partidos de izquierda en la actualidad (Kohen; 2010); principalmente se autodenominan morenistas. De hecho, dos de ellos (PO y PTS) surgieron a partir de la división del partido fundado por Nahuel Moreno: el Movimiento al Socialismo (MAS). Teniendo en cuenta los postulados que impulsaba esta derivación del marxismo en Argentina, pueden rastrearse los siguientes tópicos: “el impulso del anticapitalismo”, “el rechazo al imperialismo”, la configuración de “la burguesía industrial, la vieja oligarquía y el imperialismo como enemigos de la clase obrera”, “la reivindicación de la revolución socialista”, la definición de la “clase obrera como la única capaz de llevar a cabo la transformación social”, la necesidad de un “partido obrero revolucionario formado por el proletariado y el campesinado”, la interpretación del “peronismo como un régimen bonapartista que utiliza al proletariado”, “el rechazo a los sindicatos estatizados” y “la promoción de la reforma agraria” (Rojo; 2012).

El análisis de los diferentes artículos que integran el corpus, permite observar cómo los diferentes enunciadores se posicionan a ellos mismos y a los partidos de los que son dirigentes como protectores de los trabajadores, ya que son quienes elaboran un presupuesto acorde a las necesidades de la clase trabajadora, presentan proyectos de ley en defensa de sus derechos, alertan y advierten con anterioridad sobre medidas implementadas en contra de sus intereses. Asimismo, autoconstruyen su imagen oponiéndola a la de los partidos argentinos tradicionales, ya sean oficialistas u opositores (UCR, Frente Cívico, PRO, Frente para la Victoria), quienes apoyan las políticas de ajuste propuestas por el macrismo. En este sentido, cuestionan las viejas formas de hacer política, las cuales usan los fondos públicos para financiar sus campañas y cuentan con el apoyo del empresariado. En este sentido, también configuran a los dueños de grandes empresas (Aceitera General Deheza, Arcor, Fiat) como los enemigos de los trabajadores, y aliados de otros dos grandes oponentes de los intereses de la clase obrera: el capital financiero extranjero y la burocracia sindical. Desde esta perspectiva, acusan a la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM) y al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) de ser cómplices de las suspensiones, los retiros y la precarización laboral. Además,

definen a las conducciones sindicales como traidoras y pasivas ante las medidas de ajuste.

Por otra parte, en cuanto a los tópicos que atraviesan la discursividad de la izquierda actual se destacan: “la reincorporación de trabajadores despedidos y suspendidos (en autopartistas, Fiat, Iveco, Volkswagen, en la administración central)”; “el pago de bonos para estatales”; “la convocatoria a paritarias”; “el rechazo a la reducción de los haberes jubilatorios”; “la denuncia de fuertes aumentos en el transporte, la energía, el agua, los impuestos”; “el rechazo a la devaluación, al aumento de la deuda pública y al incremento del endeudamiento de la provincia”. En todos estos casos, es posible reconocer una búsqueda del aumento del poder adquisitivo de los trabajadores. De manera más aislada se rastrean lexemas que materializan otros ideogramas como la denuncia de la violencia ejercida sobre las mujeres y el reclamo por el desmantelamiento del aparato represor y delictivo (se acusa al Estado constitucional de prolongar la violencia represiva de la última dictadura en casos como los de Julio López, Mariano Ferreyra y las víctimas del gatillo fácil). Por otro lado, se visibiliza una posición antiimperialista, ya que se critica el realineamiento de Macri con Estados Unidos. En esta misma línea también se posiciona a José Manuel De la Sota y a Juan Schiaretti, quienes apoyan el ingreso de capitales europeos y chinos, tomando distancia de Mauricio Macri es ese acercamiento a Europa y Asia. A ello suman, la crítica al acuerdo con los fondos buitres; un acuerdo al que califican de colonial.

En relación a la “causa revolucionaria” o a la implantación del “socialismo”, se mencionan de manera aislada o indirecta. Específicamente, el PTS sostiene que la democracia capitalista puede ampliar los derechos y cooptar las luchas, pero no liquidar el patriarcado ni liberar a hombres y mujeres de las cadenas de la explotación. Esa tarea sólo puede llevarla a cabo la clase trabajadora, encabezando a todos los sectores socialmente oprimidos, expropiando los medios de producción y poniéndolos al servicio de un plan nacional en función de las necesidades sociales, democráticamente administrado. En este contexto, la categoría de “sujeto revolucionario” ha sufrido algunas modificaciones, pues ya no se trata del proletariado, sino que se habla de una clase trabajadora que incluye a otros actores más allá de la clase obrera, como por ejemplo a los docentes o trabajadores de la salud. También, en algunos casos, se incorpora a

las mujeres, a la juventud, y a otras minorías oprimidas como las personas trans y los inmigrantes. En este punto, resulta particularmente interesante el hecho de que en general ya no se insiste en la construcción de un partido revolucionario (solo el MST lo menciona explícitamente cuando invita a formar parte del partido y convoca a la izquierda a abrirse a otras fuerzas políticas). De hecho, se configura a los trabajadores como los que deben tomar en sus manos la lucha y la organización del movimiento obrero.

Algunas conclusiones

En función de lo expuesto, es posible arriesgar algunas conclusiones en relación a las permanencias y transformaciones de los ideales sesentistas en la discursividad de la izquierda en la coyuntura contemporánea. En primer lugar, se destaca el hecho de que tópicos como la “reivindicación de la revolución socialista” y la “reforma agraria” prácticamente están ausentes en los reclamos de los militantes de los partidos analizados. Sin embargo, todavía puede observarse la vigencia de algunos ideologemas que circulaban en los discursos de los trotskistas de los sesenta aunque con algunas reformulaciones. En el caso de la postura antiimperialista, esta se encuentra reactualizada en el rechazo a la deuda externa y a los fondos buitres. De manera similar, se retoman los actores considerados como enemigos de los trabajadores, aunque se introducen algunas reformulaciones: en lugar de la burguesía industrial, la vieja oligarquía y el imperialismo, se menciona al Estado (junto con los partidos opositores), a las patronales (ligadas al capital extranjero) y a los sindicatos. Finalmente, si bien ya no se plantea la necesidad de un partido obrero revolucionario, sí se resignifican consignas referidas a la capacidad transformadora de los trabajadores, haciendo hincapié en su independencia política. Esta reminiscencia de algunos enunciados pasados, y el olvido de otros de ellos, obedece a que los años sesenta estuvieron marcados por una coyuntura internacional de efervescencia revolucionaria (ausente en la actualidad) que activó una serie de tópicos (como la “reivindicación socialista”, el “anticapitalismo” o la “reforma agraria”) que parecen ser prácticamente indecibles en esta época, pues ya no existen determinadas condiciones de posibilidad que habiliten la producción de estas tematizaciones particulares en el sistema discursivo.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2011) *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Angenot, M. (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Borón, A.(2012)“La izquierda y el kirchnerismo”,*América Latina en movimiento* n°475
- Brennan, J y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: De la Campana.
- Courtine, J.J. (1981): “Analyse du discours politique”, *Langages* N° 62.
- Dalmasso, M.T. (1999) "Del 'conocimiento de la realidad material'", en Dalmasso, M.T. y Boria, A. (Comp.) *El discurso Social Argentino. 1. Memoria: 70/90*, Córdoba: Ed. Topografía.
- Gonzáles, E. (Coord.) *El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Gordillo, M. (2001). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: Una aproximación a la cultura política de los 70*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Kerbrat-Orechionni, C., (1997) Apartado: “La grilla enfrentada al corpus” en *La enunciación*. Buenos Aires: Edicial.
- Kohen, D. (2012) *La marea roja*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Maingueneau, D. (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette.
- Marafioti, R. (1998). *Recorridos semiológicos: signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rojo, Alicia (2012). “El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 1. Buenos Aires.
- Tcach, C. (2012). “Córdoba: izquierda obrera y conflicto social durante el gobierno de Amadeo Sabattini”, *Sociohistórica*, La Plata, pp. 19 a 34.
- Terán, O. (1991) *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, M.C. (1999). “La izquierda y la ‘nueva izquierda’ en la argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica* n°6, La Plata, pp. 221 a 232.
- Verón, E. (2004) *Fragments de un tejido*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Yuszczuk, E. “Los junios de los ’60: homenaje a la Reforma. Córdoba, 1955-1968” en Buchbinder, P. (2010). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires: Final Abierto.

